

# UN VILLARCAYES FAMOSO

## Pedro de Torres Rámila (1583-1658)

### Crónica de Las Merindades

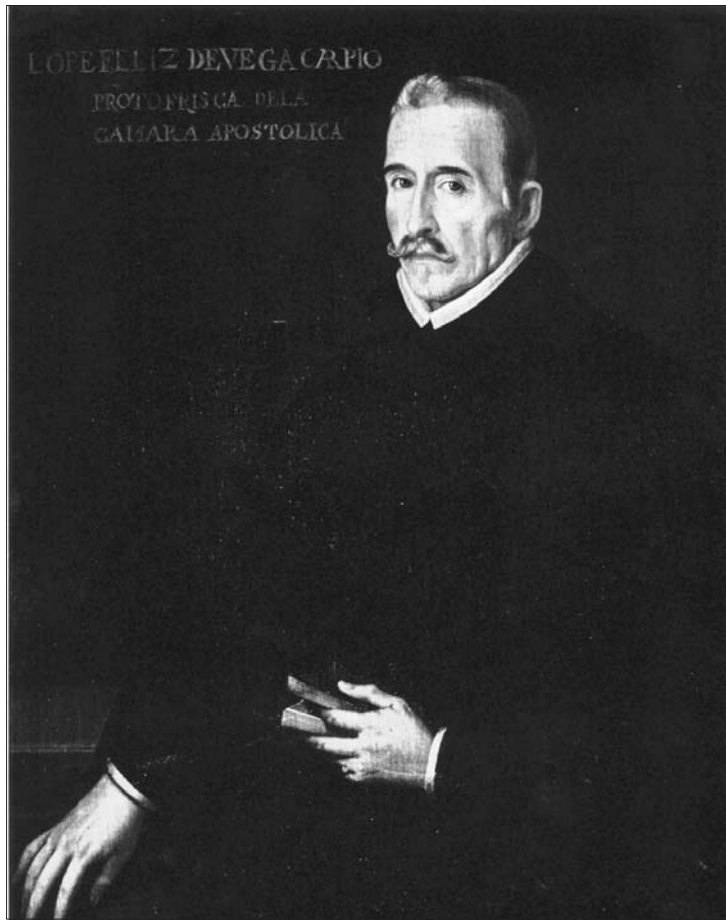
Jesús Moya

■ Iba a titular "el más famoso", pero no, que las comparaciones son odiosas. ¿Y si lo dejamos en "de fama mundial"? Tampoco estaría mal, para un personaje ignoto en la villa que le vio nacer, Villarcayo. Donde no busquen ustedes una calle de Torres Rámila, porque no la hay.

Pero sin placa en su patria chica, la fama de don Pedro no la invento yo. Pregunten al que todo lo sabe (bueno, casi todo), Google: una docena de páginas de referencias. Si lo cruzamos con Lope de Vega, Cervantes, Góngora y otras figuras del Siglo de Oro, la cosecha medra. Si eso no es ser famoso, se le parece. Luego vemos que la Red, como es frecuente, repite más que dice. La Wikipedia en nuestro caso es buen punto de partida, aunque sin referencias.

Pedro de Torres Rámila fue de familia modesta de las Merindades: el padre sastre, la madre soletera, que sin embargo le ponen muy joven a estudiar en Alcalá (1600), seguramente como criado de un escolar noble, lo que le permitirá conocer Italia y abrirse al mundillo de las letras. Enseña latín en la Universidad mientras se prepara en Teología y Cánones para hacer carrera eclesiástica. Más adelante ingresará en la élite académica como colegial de San Ildefonso (1624), y ya doctor teólogo, gozará de una canongía en San Justo de Alcalá hasta su muerte (1658). No es la ruta de la fama, al menos en sentido convencional.

Pero es que "el Turriano" - nombre latino del maestro Torres- ya se había hecho famoso de joven, desde que encabezó una polémica literaria, nada menos que con el inmenso Lope en el cenit de su gloria. El de Villarcayo per-



► Retrato de Lope de Vega

dió, como era lógico. Y ya se sabe, los perdedores lógicos llevan todas las de perder, incluso a título póstumo. Casi todas las gaceticillas que corran sobre Torres Rámila cargarán la tinta negra, repitiendo lo que sus enemigos dijeron sobre él, después de asesinarle - literariamente, se entiende-, liquidando toda la tirada de su primera y única obra importante.

La vieja historia era bastante conocida en 1930, cuando Joaquín de Entrambasaguas le hinca el diente y se doctora

con la tesis "Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos" (Madrid, 1932, 426 páginas). Este trabajo recoge cuanto se sabe todavía hoy sobre "el pobre" Torres Rámila, reducido al paradigma de maestrillo pedante y osado, zote, plebeyo, y encima feo, con todas las lindezas e infamias que Lope y los lopistas descargaron sobre él, su familia y su gente. Por esa razón, los más enterados de por aquí pasan de puntillas sobre este paisaje incómodo, por no decir molesto.

Pedro de Torres Rámila fue de familia modesta de las Merindades: el padre sastre, la madre soletera, que sin embargo le ponen muy joven a estudiar en Alcalá (1600)

El libro de Entrambasaguas lleva de sobretítulo "Una guerra literaria del Siglo de Oro". En aquel bendito siglo, hay que ver lo que esas guerras daban de sí. Lope de Vega, además de un genio, era un endiosado violento, embriagado en el incienso de su secta literaria, pero sobre todo en el éxito de "su" público, que le perdon toda aquella vida escandalosa y fallos morales. Otros fallos intelectuales se los repasó Torres, y eso lastimó al genio.

También Lope había estudiado en Alcalá -cuatro cursos (1577-1581), por cierto, sin sacar título ninguno. (Su doctorado en Teología "honoris causa" se lo regalará el papa, agradecido por un poema dedicado.) En 1609, ante las críticas que los rivales hacían a su teatro, él defiende su "Arte nuevo de hacer comedias", teorizando contra la preceptiva "aristotélica", hija de una lectura de la "Poética" de Aristóteles a través de modelos del renacimiento italiano. Blanco especial de su burla fue la nueva poesía de Góngora, que tampoco era ningún aristotélico. En 1612 Lope sufre una crisis depresivo-mística, que el ya dos veces viudo, y otras más concubinario y amartelado poeta farandulero trata de resolver del modo más absurdo, ordenándose sacerdote (mayo de 1614). Entre tanto, los "aristotélicos" toman la ofensiva: Suárez de Figueroa, Mesa y otros, pero sobre todo Pedro de Torres Rámila.

En 1617 -el mismo año en que Lope vuelve a las andadas con un nuevo y previsible lío amoroso- aparece "en París" (realmente, Alcalá) un folleto latino, "Spongia". Era ante todo un ensayo de crítica teatral. Pero, como en un encerado de escuela, aquella "esponja" borraba también del espacio literario los de-

más géneros poéticos cultivados por Lope, su obra entera. El seudónimo Trepus Ruitanus Lamira ni siquiera era tal cosa, simple charada fácil de resolver. El furor de Lope, explotando con brutalidad soez, obligó a sus amigos a recoger una por una las "Esponjas", sin mover el autor un dedo, de modo que esta es la fecha en que nadie conoce ni un ejemplar para muestra.

La respuesta propiamente dicha tardó un año, y no fue muy lucida. En 1618 se publica "en Troyes" (Madrid, por supuesto) una "Expostulatio Spongiae" (Reclamación de la Esponja), colección de poemas de varios autores en alabanza de Lope, más unos textos en buena prosa latina donde, por suerte, se citan párrafos de la obra difunta. Gracias a eso se ha podido reconstruir el argumento de un ensayo de crítica literaria que jamás debió destruirse, y menos por cuestión personal.

¿Satisfecho el Fénix? Ni mucho menos. Aunque Torres Rámila nunca más volvió a meterse con él (ni con nadie), Lope de Vega sangró siempre por la herida de su vanidad ante aquel don nadie, siempre midiéndose con él para demostrar lo que menos falta hacía: que Lope sólo había uno. Lo que prueba hasta qué punto la censura del maestrillo de Alcalá le había mellado.

No es mi idea lustrar la memoria del humanista de Villarcayo -tampoco pedir una calle para él, aunque no estaría de más-, pero sí daré algún retoque al retrato que le sacó don Joaquín. No sé si Torres Rámila fue tan marioneta de otros como él quiere; pero la "Esponja" era obra de recibo, víctima de la censura, más de lo que se piensa. El mismo título, no tan extraño como creía Entrambasaguas, demuestra cultura humanista del jo-



decoración en escayola

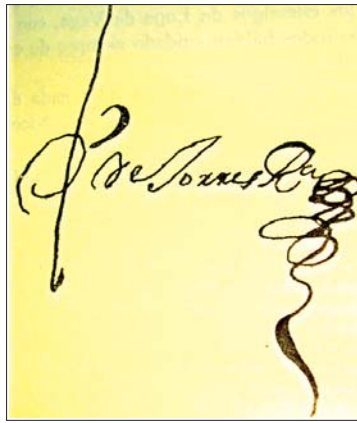
**DECOR 4**

**ESCAYOLAS**  
**TECHOS DESMONTABLES**  
**TABIQUES - ESTANTERIAS**

ven gramático, pues así llamó Erasmo a una obrita suya respondiendo a otra de Ulrico de Hutten, cuando éste le discute el sentido de la libertad cristiana, y le acusa de neutralidad en el conflicto protestante. El alegato de Hutten llevaba precisamente el título poco usual de "Expostulatio" (1523).

Y ahí es donde veo la clave de la "extraña desaparición" de la "Esponja"; no tan extraña. ¿Cómo es que no se salvó ni copia? ¿No pudo su autor hacerla reimprimir? ¡Ni de broma! El título de la réplica ya puso en evidencia que se jugaba con fuego. El erasmismo estaba vetado en España, y no era cosa de avivar cenizas nórdicas de cien años antes. Hutten y sobre todo Erasmo eran autores "condenados de primera clase". Sus nombres se podían relacionar con otros panfletos igualmente prohibidos en España. Por ejemplo, las "Cartas de Desconocidos" (Epistolae Obscurorum virorum, 1515-1517), en el contexto de una polémica compleja, a las puertas de la rebelión luterana. Eran supuestas cartas dirigidas a otro maestrillo de artes, un tal Ordoño Gracio, en un papel que recuerda no poco el de nuestro Torres Rámila.

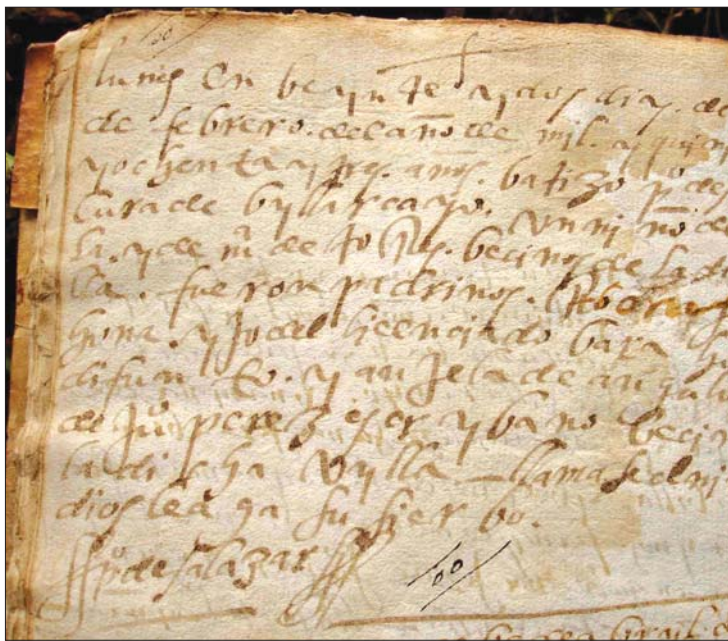
Una cosa era tener noticia de cierta literatura prohibida, otra alardear de ello. Rámila (pues ese era su apellido paterno), metido ahora en enojoso expediente de limpieza de



► Firma de Torres Rámila, Colegial de San Ildefonso y Canónigo de San Justo de Alcalá de Henares

sangre para su colegiatura de San Ildefonso, ya nada querrá saber de Esponjas ni Expostulaciones de tufo erasmiano, y hasta es posible que él mismo ayudara a la destrucción de su propio trabajo juvenil. Su última ocupación conocida fue como agente instructor en el proceso de beatificación del cardenal Cisneros, que ahí sigue el hombre sin beatificar.

Por último, un detalle de interés para Villarcayo. El libro de bautizados de aquel entonces no se ha perdido -como dice don Joaquín que le dijo el párroco de la villa-. Está a buen recaudo en el Archivo Parroquial y, por gentileza del querido cura don Fermín Baldazo, hemos leído la partida del niño Pedro, hijo de [Pedro] Rámila y María de Torres (22 de febrero de 1583), como aquí adelantamos, para publicarla en forma a su debido tiempo.



► Partida de bautismo de Pedro Torres Rámila (Santa Marina de Villarcayo, 22 de febrero de 1583).

# El CEDER gestionará 11,3 millones hasta 2013 mediante el Plan LEANDERCAL



► La mayor parte de la directiva del CEDER en la presentación del Plan LEANDERCAL

■ Si bien la vigencia será efectiva a partir del verano, cuando la Junta de Castilla y León firme la documentación precisa, el CEDER Merindades presentó ayer el nuevo programa europeo denominado "LEANDERCAL" mediante el cual la comarca pudiera manejar inversiones por un total de 11,3 millones de euros hasta el año 2013. El nuevo programa será cofinanciado por el Ministerio de Agricultura, Pesa y Alimentación, la Junta de Castilla y León y el Fondo Europeo FEADER.

A la hora de repartir las ayudas, el 65 por ciento de las mismas deberán recalar en proyectos productivos en los que tendrán el mayor peso las Pymes con menos de 10 trabajadores o bien proyectos desarrollados por empresas de carácter semipúblico, mientras que el 35 por ciento restante será destinado a la recuperación del patrimonio y actividades turísticas y socioculturales.

En la presentación del programa también se dieron a conocer las cifras que deben aportar cada estamento o colectivo, de maneja que por el

camino de las instituciones, Ministerio, Junta y FEADER llegarían a Las Merindades alrededor de 4,8 millones de euros, si bien el CEDER ha elaborado un Plan de actuaciones que sitúa esa cifra en 6,5 millones de euros, correspondiendo un desembolso de 700.000 euros a los municipios y juntas vecinales y 4,1 millones de euros más a la iniciativa privada.

La Asamblea del propio CEDER ha acordado los bloques de ayudas por los que se registrarán las inversiones en proyectos productivos, de manera que para los desarrollados por la iniciativa privada el tope de ayudas será de 120.000 euros, los promovidos por la iniciativa pública contarán con 200.000 euros y los destinados a la creación de Alojamientos de Turismo Rural (solamente rehabilitaciones y no nueva construcción) contarán con 60.000 euros de ayudas con un mínimo del 15 por ciento de la inversión si el proyecto es subvencionable. Es de destacar que las microempresas habilitadas para solicitar ayudas del Plan LEANDERCAL de-

berán contar con un máximo de 10 trabajadores y un máximo de 2 millones de euros de facturación.

En lo que respecta a los proyectos no productivos se establece que el tope de ayudas para municipios será del 75 por ciento del presupuesto de la actuación, con un tope máximo de 35.000 euros, mientras que las pedanías y asociaciones pueden con contar con el 75 por ciento del presupuesto de la intervención con un tope de 12.000 euros para la ayuda. Asimismo, el mínimo de ayuda será del 60 por ciento del proyecto si este es subvencionable.

Los objetivos del Programa Regional de Desarrollo Rural que contempla el Plan Director del mismo, aún en borrador, marca como objetivos, la mejora de la calidad de vida de las zonas rurales, impulsar el Desarrollo Endógeno y Sostenible en sus zonas de aplicación a través de la diversificación de las actividades económicas y la Formación e Información de los Agentes Económicos que desarrollen actividades en este ámbito.

**Se Inseminan Yeguas**  
**CON SEMEN REFRIGERADO**  
**606 45 99 86**

**CLINICA VETERINARIA VALLE DE MENA**

- ALIMENTACION
- COMPLEMENTOS
- PELUQUERIA
- CIRUGIA
- VACUNAS Y MICROCHIPS

C/ EL MEDIO, 11 BAJO - 09580 VILLASANA DE MENA  
**Tfno.: 947 14 15 21 - URGENCIAS: 606 45 99 86**